

después de escrito? Lindamente lo resume nuestro Arias en estos otros versos:

Haec ergo memorem mentem certamque parabunt;

- 1) *Naturae constans ordo,* 2) *vocumque figura*
 Apta *ipsis rebus,* 3) *propriumque haec scripta per artem,*
 4) *Quam poteris pulcris formis,* 5) *et saepe relecta.*

Mas alguien preguntará: ¿y declamaba SÉNËRI estos discursos al pie de la letra? ¿era ó no partidario de la recitación literal? Creemos que el **Cicerón cristiano**, como todos los grandes oradores, meditaba mucho, escribía mucho, aprendía mucho de memoria, pero sabía acomodarse á las circunstancias, y con su facundia en hablar y flexibilidad de sentimiento llenaba los huecos de sus discursos y se arrojaba con fiabilidad á una discreta y bien pensada improvisación. ¿Dónde se hallará, ni en Aristóteles, ni en Cicerón, ni en Quintiliano, ni en los Padres más elocuentes de la Iglesia, que el orador haya de recitar de memoria, tan esclavo de la letra, que no se ose desviar un ápice de ella? La escuela española, por lo menos, no enseñó jamás semejante teoría. Hablen por todos el Cicerón español, y aquel santo duque, dechado de príncipes y de predicadores, que con la fuerza de su ejemplo y palabras arrancó infinitas almas de la vanidad del mundo. «Al principio, dice el Venerable Granada, cuando aun no se ha formado el estilo, convendrá sin duda escribir en romance todo el sermón palabra por palabra. Pero, si no se atiende con cuidado á las reglas de la declamación, se corre el riesgo de que se pronuncie todo en un mismo tono de voz, como suelen hacerlo los que recitan algo de memoria. Mas luego que el estilo se hubiese con el ejercicio ya formado y cobrado fuerzas, convendrá que se disminuya el trabajo de escribir.» ¿Cómo? Lo declara el mismo autor, «Las cosas llanas y fáciles deberán escribirse con brevedad, y el predicador podrá desarrollárlas de repente; mas los lugares difíciles, tales como los miembros y partes de mayor artificio y elegancia, convendrá que se escriban del mismo modo que han de predicarse»¹.

¿Y qué dice el panegirista de Carlos V, San Francisco de Borja? Escribir los sermones es prudencia y seguridad, y provisión para otros años; pero esta escritura unos la hacen compendiosa por solos puntos, otros la extienden á dos ó tres pliegos de papel, que casi no se osan soltar á decir en el púlpito palabra que no la hayan escrito y decorado,

¹ Rhet., lib. VI, cap. 13.

lo cual es trabajoso, y más de principiantes tímidos que no de oficiales ejercitados. Y este atamamiento quita gran parte de la libertad al predicador, y aun del espíritu, que no querría verse tan atrallado á las palabras estudiadas. ¿Y cuál es, en tanta variedad de pareceres, el del duque de Gandía? «Otros hay que van por medio de estos dos extremos, y de tal manera escriben en su medio pliego de papel su sermón, que van las cosas y aun las palabras bien trabadas, y con esto les queda mucho tiempo y libertad para dilatar y enriquecer con elocuencia y afectos extemporáneos su razonamiento. Y este medio es, á mi juicio, el que basta y conviene más»¹. ¿Y qué lugar se da aquí á la memoria? «Escrito el sermón, se repite algunas veces, no solamente para que se asiente bien en la memoria, pero aun para que la expresión de las palabras y meneos decentes se componga antes de subir al púlpito, especialmente cuando no hay caudal de gran talento de púlpito ó de ejercicio en el ministerio». He aquí su dictamen acerca de la memoria local: «Algunos se aprovechan de la memoria local y artificiosa que han enseñado los oradores, y otros he visto que con ella se atan y confunden más. También esto puede tener su punto en el medio, que es señalar por la margen de lo que se escribe, en seis ú ocho lugares principales del sermón, con unas cruces ó letras ó números, y con acordarse de esas pocas señales se podrá fiar de la memoria en lo demás; y si se olvidase ó se perdiese en el sermón, es fácil cosa recurrir á sus letras ó números. La mejor hora para repetir el sermón y tomarlo en la memoria es la noche antes de él, cuando se va á tomar el sueño necesario, porque en despertando se hallan las especies más impresas... Examine las palabras de las materias graves, de manera que ninguna salga de su boca que no se sufra en todo el rigor de las escuelas... Lo que dicen estos dos varones elocuentes, sentían los demás en la España del siglo XVI. He aquí por qué se conservan tan pocos discursos de aquella edad de oro de la elocuencia española.

Pronunciación ó declamación, parte quinta y última de la Retórica. En ella practicaba SÉNËRI lo que el mismo enseña en su *Arte de predicar bien*, tratado V. Comienza el capítulo V sobre los medios de que puede valerse el predicador para conservar y robustecer la voz, con esta sentencia: «La voz es el instrumento del predicador, como las armas lo son del soldado, el caballo del jinete y la pluma del escritor: por esto ha de procurarse con gran cuidado ayudarla

¹ Tratado breve del modo de predicar el Santo Evangelio, cap. 4.

y conservarla». ¿Por qué medios? Evitando cuanto puede irritar el órgano de la voz, que es sumamente delicado. Habla allí de la comida, bebida, sueño, hasta del aire que se ha de respirar, por que no se exaspere la garganta. Para las afecciones catarrales recuerda aquel verso de la escuela Salernitana:

Esuriant, sitiunt, vigilent, qui rheumata purgant.

Recomienda luego, con el autor de las Instituciones ¹, estas cuatro cualidades que ha de tener la buena pronunciación, y se corresponden á las cuatro que se han dicho de la elocución; esto es, que sea *emendata, dilucida, ornata, apta*. Será **correcta** la pronunciación que no fuere disonante, bronca, desapacible, clamorosa, áspera, punzante, afeminada, muelle en demasía, etc.; y sobre todo debe guardarse el predicador de cierto tonillo, acento ó modo vicioso de pronunciar propio de algunas provincias, alargando ó acortando algunas voces, ó hablando de garganta, ó quebrando la voz entre los dientes.

Será **clara** si todos los vocablos se profieren con la debida pausa y distinción. Esto se alcanza: a) articulando bien todas las consonantes, como lo entendía Demóstenes, que empleó un cuidado singular en pronunciar bien la erre, que tanto le costaba, b) acabando distintamente las cláusulas y períodos, no copiándose las postreras sílabas de las palabras, ni las postreras palabras del período; c) no hablando muy de prisa y arrebatadamente, porque *volubilitate nimia non sunt confundenda quae dicimus*, como enseña Quintiliano; y Séneca: *Quemadmodum sapienti viro incessus moderator convenit, ita oratio pressa, non audax*.

Entonces la pronunciación es **adornada** cuando la voz sale flexible, dulce, limpia, clara, entera, robusta, que corta el aire y se asienta blandamente en los oídos. Entonces es adornada cuando la voz ni es muy alta ni muy baja, sino templada; cuando sale sin esfuerzo, antes brota por sí misma suavemente, no afeminada, sino grave y varonil. Cicerón decía escribiendo á M. Bruto: *Ergo ille princeps variabit et mutabit; omnes sonorum, tum intendens, tum remittens, persequetur gradus*.

Será finalmente **apta** la pronunciación que se acomoda á las cosas de que hablamos. Por esta causa: a) debe huirse de cierta cantilena, procurando hablar naturalmente, como si platicáramos con los amigos fuera del púlpito; b) ha de

¹ Lib. XI, cap. 3.

variarse la voz con diversidad de tonos; ni hay que decir las cosas á gritos, porque, como dice Quintiliano, esto sabe á locura, y de Tulio cuenta Plutarco que se burlaba de los oradores que gritaban en la tribuna. Muy bien dijo Demóstenes, reprendiendo á un orador que voceaba descompasadamente: *Non quod magnum est, bene est; sed quod bene est, magnum est*. La voz, por lo tanto, ha de conformarse á las cosas que se dicen. *Volet igitur ille, qui eloquentiae principatum tenet, et contenta voce atrociter dicere; et summissa, leniter; et inclinata, videri gravis: et inflexa, miserabilis. Mira est enim quaedam natura vocis...* Y antes había dicho al mismo Marco Bruto: *Vocis mutationes totidem sunt quot animorum, qui maxime voce commoventur* ¹. ¡Con qué donaire se ríe Arias Montano de los oradores que recitan sus discursos como los muchachos de la escuela! No: exclama, éste tal no despertará la atención del auditorio, ni conseguirá lo que quiere.

*Namque alius tristi est sonitus, aliusque dolenti
Incensos animos ira ferientia vocum
Fulmina truxque decet proferato spiritus ore;
Non eademque rogans pronuntiat atque rogatus,
Non admiranti est eadem, ridentibus atque
Vox eadem; sua quemque decet faciesque modusque...* ².

c) No sea el orador demasiado tarde en la pronunciación; y si esta tardanza va acompañada con el respirar ó toser á cada palabra, es cosa insoportable.

d) Considere bien la calidad, metal y fuerza de su voz; si fuere tan feliz que valga para todo, acomódelo á lo que dice; si fuere naturalmente áspera, dese más á las reprensiones que al género patético; si blanda y pastosa, á éste más que á aquél; si de poco cuerpo, ejercitese en el estilo sencillo y familiar; si llena y robusta, al magnífico y sublime. Este es el secreto del arte; perfeccionar la naturaleza, no contrariarla y destruirla. ¡Cuántas veces, y con qué primor y elegancia, lo dice nuestro Arias! Pláceme repetir sus versos:

*Jam sequere et vires ipsas, qua ducere gaudet
Natura, et proprio nunquam de limite vocem
Depellus; nec enim facile in longinqua vagatur
Aut aliena suis fert munera viribus; et si
Cogatur, perit infelix discrimine in ipso.
Turpiter et cedens fructum disperdit agendi.
Quam veri natura dedit seu tempora vocem,
Hanc sequere, et prudens exerce...*

¹ Or., cap. 17.—² Rhet. lib. IV.

Basta al discreto orador esta regla general. Pero SÉNTERI, á quien vamos siguiendo, descendiendo á cada parte del discurso, y nos dice el tono con que ha de declamarse. Debe **comenzar** con voz moderada, y antes baja que alta, y que muestre más bien cierto temor y vergüenza que osadía y desparpajo. Note lo que trae el autor *ad Herennium*: *Quid insanius quam clamor in exordio causae?* y Quintiliano: *Exordium frequentissime lenis convenit pronuntiatio; nihil enim est ad conciliandum gratius verendum*. La **narración** pide una voz llana, distinta, reposada y semejante á la que empleamos en la conversación, pero no excluye la variedad de tonos, según las cosas que se cuentan. En la **confirmación** ha de atenderse á la materia de que se razona y á la firmeza de los argumentos; siempre con voz entera, como de quien defiende la verdad. En la **amplificación** cobra la voz más cuerpo, y, conforme á lo que se engrandece y amplifica, es ya alegre, ya triste, vehementemente ó menos arrebatada. Lo mismo se diga del **epilogo** cuando en él se perora, donde á veces se precipita la pronunciación, y se habla por incisos y miembros cortados. Hase de procurar que la voz sola hable por sí y exprese, aun sin la palabra, los conceptos y pasiones del ánimo. ¿No lo vemos en los brutos animales?

illis

*Pro sermone dedit vocem natura, dolorem
Laetitiamque, iras, saevos cupidinis ignes,
Et pietatis adhuc speciem affectusque parentum,
Et quaecumque animas turbamina funderentur.*

La ley fundamental, por consiguiente, es en la materia que la voz concuerde con el pensamiento y el pensamiento con la voz. La ficción ó poca naturalidad es el mayor enemigo de la elocuencia. Esta misma armonía y concordancia ha de haber entre el **accionado** y la pronunciación. *Est enim actio quaedam quasi corporis eloquentia* ². La acción ha sido siempre reputada como un medio eficazísimo para mover los ánimos y declarar nuestros pensamientos. El primer consejo que daba SÉNTERI era que se huyese de la afectación, porque, según enseña Quintiliano, *nihil est odiosius affectatione*; y es preferible un orador sin gracia en el declamar que un orador afectado. Para evitar este vicio tan detestable, procure no mostrar que se escucha á sí mismo y se saborea en lo que dice, antes accione de manera que los gestos y meneos se atribuyan á la fuerza de las cosas, no al artificio del orador. *Causa potius laudetur, quam patronus,*

¹ Arias, Rhet. lib. IV. — ² Or., cap. 17.

como quiere Quintiliano. En segundo lugar, guárdese mucho de no accionar como farsante de teatro: *abesse enim, enseña el mismo Fabio, plurimum a saltatore debet orator*. Y nuestro Borja: «Los gestos y meneos del cuerpo sean de manera que digan con el decoro de su persona y oficio, y que representen lo que él está hablando; y en ellos no sea demasiado, como representante, ni tampoco se esté quieto, como estatua; y no olvide que la acción y pronunciación es tenida por la principal parte para mover el orador» ¹.

Y ¿qué diferencia hay entre el declamar de un orador y el de un comediante? Dos pone nuestro SÉNTERI: la primera en el fin, la segunda en el modo. En el fin, porque el orador acciona para expresar los afectos que embargan su ánimo, tales como el dolor, la maravilla, etc.; y para dar á entender más fácilmente lo que quiere decir. Mas el fin del actor ó cómico es imitar las acciones ajenas, y con esta imitación causar deleite en los espectadores. Y trae este ejemplo: si yo hiciese el cojo, para expresar que Jacob cojeaba, haría un gesto, no de orador, sino de comediante; mas, si yo abriese los ojos y enarcase las cejas en señal de asombro, éste sería gesto digno de un orador. En el modo, porque el representante se esmera por extremo en remediar y prevenir con el gesto todo lo que dice; de donde, para significar alegría, salta, ríe, palmea; mas el orador huye estos extremos, y con sola la apacibilidad del semblante muestra todo el júbilo de su alma:

non tamen omnes

*Exerce motus, non omnia verba sequatur
Officiumve manus, vel corporis impetus ardens* ²;

antes deben usarse los movimientos del cuerpo con mucha circunspección, considerando la condición del auditorio, su propio carácter, el tiempo, el lugar y las otras circunstancias. Y hay tantos gestos cuanta es la variedad de los hombres y de las cosas, y, lo que cuadra á unos, en otros parece mal. De todas maneras, no se ha de prodigar el gesto, porque pierde aquella novedad y maravilla que tanto ayuda á conmover los ánimos. Quiere SÉNTERI, además, que el orador estudie el gesto con la misma naturaleza de las personas cuando están conversando ó movidas de algún afecto, y que escoja las maneras más graciosas y menos afectadas. Ayuda, asimismo, ver cuadros de pintores excelentes, ó estatuas de consumados escultores, y ejercitarse privadamente en el accionado de cada parte del discurso, á fin de no

¹ Tratado breve, cap. 7. — ² Arias, lib. IV.
SÉNTERI ESPAÑOL.—T. II.

tener que pensar en ello cuando ya decla me. Por donde se convence que

*Arte opus est et iudicio, quod temperet ipsam
Naturam, quod compositos ferat undique motus;
Nec studiosa nimis, nimis aut neglecta decebunt*¹.

Pero más que el arte, es menester sentir profundamente lo que se dice, y desear con todas veras persuadirlo. Entonces,

*ipsa oculos formabit agentis
Naturam, atque sequi mentemque habitusque iubebit
Internus, et convenient cum vocibus ipsa
Lumina, conceptos motus educere prompta*².

Baja SÉNÉRI á decirnos en particular qué gesto conviene guardar cuando afirmamos ó aprobarnos, cuando rehusamos ó negamos alguna cosa, cuando distinguimos diversos miembros, cuando se cita un Padre ó algún texto, cuando se pregunta á los oyentes, cuando se engrandecen ó disminuyen y apocan las cosas; asimismo, qué semblante y qué meneos hemos de hacer en la expresión de los afectos de pasmo, de dolor, de arrepentimiento, de ira, de tristeza ó pesadumbre; cómo se ha de mover la cabeza, la frente, los ojos, el cuello, los brazos, la mano derecha, la izquierda... Mas ¿á qué detenernos en estos pormenores? Véalos quien quisiere en la Retórica *ad Herennium*³, cuyo autor se gloria de ser el primero que trató la materia con extensión y de propósito; en nuestro Fabio Quintiliano⁴, en el Venerable Granada⁵, en Benito Arias Montano⁶, y en todos los tratados de declamación modernos. Dos cosas hemos de asentar por indubitables; la primera, que para ganar la mente y el corazón hay que ganar primero las puertas de los sentidos;

*nec invitis tu sensibus. nunquam
Pertinges hominum mentes.*

La segunda, que

*finis agendi
Persuadere fuit, non ludere et acta referre*⁷.

¹ Arias, loc. cit.—² Loc. cit.—³ Lib. III, cap. xi.

⁴ Inst. Orat., lib. XI.—⁵ Rhet., lib. VI.

⁶ Rhet., lib. IV.—⁷ Arias, loc. cit.

INDICES GENERALES